

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: El amor entre lo propio y lo ajeno

Rúbrica: Cartel hacia el X ENAPOL. Integrantes: Mariana Isasi, Lucas Manuele, Cecilia Valfiorani, Stella López. Más Uno: Silvia Salman

Esclavas de las palabras de amor

Stella López

Desde hace décadas, las mujeres traen al consultorio su dolor por la pérdida del amor. Así, nos vemos enfrentados a un imposible en el que la hiancia propia del goce ya no se guarece en el padre, donde todos somos hijos del síntoma. Esta cuestión se desprende del capítulo “Del padre a la mujer” en *Un esfuerzo de poesía* de Miller.¹ Allí, se esclarece cómo el *parlêtre* desprograma la relación sexual mientras que convoca a los analistas a no ser más hijos del padre.

Freud plantea claramente que la castración, en la mujer, está constituida por la pérdida del amor, de allí proviene el miedo a ser abandonada por el objeto, abandono que se plasma en angustia de castración y, por ende, de dolor.

Si bien Lacan, en sus inicios, incluye el amor en la dialéctica fálica del ser y el tener -no sin el soporte del padre- a partir del *Seminario 20*, el lazo amoroso y la pérdida del amor acarrearán otras aristas. Por un lado, para las mujeres, las palabras de amor conllevan un peso especial: “El ser sexuado de esas mujeres no-todas no pasa por el cuerpo, sino por lo que se desprende de una exigencia lógica de palabra”.² Por otro lado, un año después, Lacan enuncia, que lo propio es la pérdida de la dimensión del amor, dado que éste se sostiene del nombre del padre, sustituido en un orden de hierro por un “nombrar para”.³ Así, la función del Nombre del Padre es la que torna habilitante el amor. Lacan aborda, en la clase del 21 de enero de 1975,⁴ lo que

en un padre es digno de amor y respeto, aquel “que hace de una mujer la causa de su deseo”, otorgándole así autoridad. Entonces, no solo es necesaria la excepción paterna, sino, además, que el padre se convierta en modelo. Modelo del amor, ya que es la función del síntoma.

Por su parte, Laurent acentúa cómo el padre se definirá a partir de un goce *père-versión*. “De la función del padre al padre en función, padre del Uno por Uno”.⁵ La causa de goce de un padre, es decir, la mujer de la cual él cuidara de sus hijos. Asimismo, en el lugar del Otro que está destituido, hay un principio de identidad: el cuerpo (cuerpo como Otro). De este modo, en este plano, no hay identificación, hay propiedad, pertenencia; no se trata ya del amor al padre, sino, más bien, del amor propio en el sentido de amor a un cuerpo. El *parlêtre* adora su cuerpo, sede del goce que escapa al sentido.

En el “Seminario 21”, el amor también adquiere precisiones: “se imagina que el amor es dos”.⁶ Ahora bien, ¿cómo este dos no cubre el agujero de la relación sexual que es imposible de ser escrita? Es que el amor resulta uno de los modos de suplir lo que no cesa de no escribirse.

Lacan dilucida como RSI tres redondeles que -para esta altura de su enseñanza- se convierten en uno, como previo del cual surge el dos; es decir, tres que son uno, del que surge el dos. De esta manera, es el *sinthome* el que viene a escribirse en el lugar de la relación sexual imposible de ser escrita.

En palabras de Lacan, “El dos no puede ser ninguna otra cosa que lo que cae conjuntamente del tres [...], el nudo borromeo”.⁶ Un dos que no surge de la pareja de amantes, el dos que surge del tres sobreviene la pareja esencial del *parlêtre*, la que Miller ha precisado como “*partenaire-sinthome*”.⁷ Lo que se ama en alguien es su *sinthome*, su manera de manejar la no relación sexual.

En el amor, se trata de dos mediodecires que no se recubren y eso constituye su carácter fatal. En cambio, cuando se recubren, constituyen una sucia mezcolanza⁸ propia del fantasma. Dos saberes inconscientes, indisolublemente distintos como maneras de obturar la hiancia universal. Es así como se puede relacionar la declinación del Nombre del Padre y el amor como sucia mezcolanza.

Todo amor aspira a la permanencia, tiende a volver necesario lo que es del orden de la contingencia. Es decir, la ilusión de que la relación sexual “cesa de no escribirse”⁹ y así algo se trama como destino. De este modo, el *parlêtre* intenta hacer de la contingencia de su encuentro la realización de una posibilidad a ser convertida en necesidad.

Ahora bien, ¿qué hace que en algunos sujetos neuróticos la pérdida del amor los lleve a la devastación? En estos casos, el amor ha funcionado como necesario, ha anudado en el sentido del síntoma, entonces, su pérdida conlleva un desanudamiento, especialmente, en las mujeres.

Es así como la histeria se hace un ser con el tener el amor, con la palabra del amor del otro. También es la ocasión para que en el dispositivo analítico se enlacen. Esclavas de las palabras del Otro.

Notas

¹ Passim, Miller, J. A. (2016). *Un esfuerzo de poesía*. Buenos Aires: Paidós.

² Lacan, J. (1981). Del goce. En *Seminario 20 Aun*, (pp. 17-18). Buenos Aires: Paidós.

³ Cfr. Lacan, J. (1974). *Seminario 21: Los no incautos yerran*. Inédito.

⁴ Cfr. Lacan, J. (1975). *Seminario 22: RSI*. Inédito.

⁵ Laurent, E. (2/12/2019) *Honoris causa en la Universidad de Córdoba*. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

⁶ Lacan, J. *Seminario 21: Los no...*

⁷ Miller, J. A. (2015). La teoría del *partenaire*. *Revista Lacaniana X*, n°19, (pp.31-80) CABA: EOL.

⁸ Cfr. Lacan, J. *Seminario 21: Los no...*

⁹ Lacan, J. (1981). La rata en el laberinto. En *Seminario 20 Aun*, (pp. 174-175). Buenos Aires: Paidós.